



Rege, o Maria!



CATEQUESIS 02

Las prácticas interiores

P. Antonio Vatscha, IVE



LAS PRÁCTICAS INTERIORES

(Hacer todo por María, con María, en María y para María)

La devoción a la Santísima Virgen María que nos enseña San Luis María de Montfort, se realiza como “*materna esclavitud de amor*”. «Tal esclavitud es llamada por el santo “esclavitud de voluntad” o “de amor”, ya que libre y voluntariamente, sólo movidos por el amor, hacemos ofrenda de todos nuestros bienes y de nosotros mismos a María, y por Ella a Jesucristo. Esto no es sino renovar, más plena y conscientemente, las promesas hechas en el Bautismo, en el cual fuimos revestidos de Cristo, y en la profesión religiosa. Y además, por esta esclavitud de amor, se hace patente el dominio y la providencia maternal que tiene María sobre todas las cosas, pero especialmente sobre las almas fieles, según lo expresa San Buenaventura: “Esclava de María Reina es cualquier alma fiel, incluso la Iglesia universal”. Y afirma San Juan Pablo II: “... la entrega a María tal como la presenta San Luis María Grignon de Montfort es el mejor medio de participar con provecho y eficacia de esta realidad para extraer de ella y compartir con los demás unas riquezas inefables... Veo en ello (la esclavitud de amor) una especie de paradoja de las que tanto abundan en los Evangelios, en las que las palabras ‘santa esclavitud’ pueden significar que nosotros no sabríamos explotar más a fondo nuestra libertad... Porque la libertad se mide con la medida del amor de que somos capaces”.

Por esta esclavitud de amor, no sólo ofrecemos a Cristo por María nuestro cuerpo, nuestra alma y nuestros bienes exteriores, sino incluso nuestras buenas obras, pasadas, presentes y futuras, con todo su valor satisfactorio y meritorio, a fin de que Ella disponga de todo según su beneplácito, seguros de que por María, Madre del Verbo Encarnado, debemos ir a Él, y que Ella ha de formar “grandes santos”.»¹ (*Nuestras Constituciones*, n. 83-84)

El santo nombra las prácticas interiores y exteriores de esta consagración:

«La verdadera devoción a la Santísima Virgen puede expresarse interiormente de diversas maneras. He aquí las principales:

- Honrarla, como a digna Madre de Dios, con culto de hiperdulía, es decir, estimarla y venerarla más que a todos los otros santos, por ser Ella la obra maestra de la gracia y la primera después de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre;
- Meditar sus virtudes, privilegios y acciones;
- Contemplar sus grandezas;
- Ofrecerle actos de amor, alabanza, acción de gracias;
- Invocarla de corazón;
- Ofrecerse y unirse a Ella;
- Realizar todas las acciones con intención de agradarla;

¹*Constituciones del Instituto del Verbo Encarnado*, 83-84



- Comenzar, continuar y concluir las acciones por Ella, en Ella, con Ella y para Ella, a fin de hacerlas por Jesucristo, en Jesucristo, con Jesucristo y para Jesucristo, nuestra meta definitiva.

La verdadera devoción a la Santísima Virgen tiene también varias prácticas exteriores. Estas son las principales:

- Inscribirse en sus cofradías y entrar en las congregaciones marianas;
- Entrar en las órdenes o institutos religiosos fundados para honrarla;
- Publicar sus alabanzas;
- Hacer en su honor limosnas, ayunos y mortificaciones espirituales y corporales.
- Llevar sus libreas, como el Santo Rosario, el escapulario o la cadenilla;
- Rezar atentamente, devotamente y con concentración el Santo Rosario»²

«Fruto de la consagración a la Santísima Virgen y consecuencia natural es el marianizar toda la vida»³. Es preciso, en primer lugar, hacer todo por María, con María, en María y para María.

San Luis María Grignon de Montfort subraya el verdadero espíritu de esta devoción. Las prácticas externas que “no hay que omitirlas por negligencia ni desprecio, en la medida que lo permitan el estado y la condición de cada uno”⁴, deberían ser consecuencia de esta disposición interior:

1. Todo por María: obrar según el espíritu de María.

«Para dejarte conducir por el espíritu de María es preciso que:

- 1) Antes de obrar –por ejemplo, antes de rezar, celebrar la misa o participar en ella, comulgar, etc. renuncies a tu propio espíritu, a tus propias luces y voluntad. Porque las tinieblas de tu propio espíritu y la malicia de tu propia voluntad y operaciones son tales que, si las sigues, por excelentes que te parezcan, obstaculizarán al santo espíritu de María;
- 2) Te entregues **al espíritu de María** para ser movido y conducido por él de la manera que Ella quiera. Debes abandonarte en sus manos virginales, como la herramienta en manos del obrero, como el laúd en manos de un tañedor. Tienes que perderte y abandonarte en Ella como una piedra que se arroja al mar; lo cual **se hace sencillamente y en un momento con una simple mirada del espíritu, un ligero movimiento de la voluntad o pocas palabras**, diciendo, por ejemplo: “¡Renuncio a mí mismo y me consagro a ti, querida Madre mía!” Y, aun cuando no sientas ninguna dulzura sensible en este acto de unión, no por ello deja de ser verdadero; igual que si dijeras -¡no lo permita Dios!- : “Me entrego al diablo”, con toda sinceridad, aunque lo digas sin inmutarte sensiblemente, pertenecerías realmente al diablo;
- 3) Durante la acción y después de ella, **renueves de tiempo en tiempo el mismo acto de ofrecimiento y unión**. Y cuanto más lo repitas, más pronto te santificarás y llegarás a la unión con Jesucristo. Unión que sigue siempre a la unión con María, dado que el espíritu de María es el espíritu de Jesús.»⁵

²San Luis María Grignon de Montfort, *Tratado de la Verdadera devoción a María*, 115.

³*Constituciones*, 85.

⁴*Tratado de la verdadera devoción*, 257.

⁵*Tratado de la verdadera devoción*, 259.



2. Todo con María: obrar imitando a María.

Hay que realizar las propias acciones con María, es decir, mirando a María como el modelo acabado de toda virtud y perfección... Es, pues, necesario que en cada acción mires cómo la hizo o la haría la Santísima Virgen si estuviera en tu lugar. Para esto debes examinar y meditar las grandes virtudes que Ella practicó durante toda su vida. Particularmente, fe viva, profunda humildad y pureza divina.⁶

3. Todo en María: obrar en íntima unión con María.

Hay que realizar las propias acciones en María. Ella es como un jardín divino lleno de placer. Es también llamada «santuario de la divinidad, la mansión de la Santísima Trinidad, el trono de Dios, el altar y templo de Dios, el mundo de Dios. Epítetos y alabanzas muy verdaderos cuando se refieren a las diferentes maravillas y gracias que el Altísimo ha realizado en María»⁷. San Luis te invita a sumergirte en este lugar santo y divino, «custodiado ya no por un querubín—como el antiguo paraíso terrenal—, sino por el mismo Espíritu Santo, que ha tomado posesión de él. Dice de María: “¡Eres jardín cerrado, hermana y novia mía; eres jardín cerrado, fuente sellada!”. ¡María es jardín cerrado! Los miserables hijos de Adán y Eva, arrojados del paraíso terrenal, no pueden entrar en este nuevo paraíso sino por una gracia excepcional del Espíritu Santo que ellos deben merecer»⁸.

«Después de haber obtenido, mediante la fidelidad, esta gracia insigne, te es necesario permanecer encantado en el hermoso interior de María, descansar allí con seguridad y perderte en él sin reserva»⁹.

4. Todo para María: obrar como un siervo de María.

Hay que hacerlo todo para María. Esto significa trabajar para Ella «como lo harían el criado, el siervo y el esclavo respecto de su patrón». No obstante, San Luis afirma claramente: «No que la tomes por el fin último de tus servicios —que lo es únicamente Jesucristo—, sino como el fin próximo, ambiente misterioso y camino fácil para llegar a Cristo.

Como el buen siervo y esclavo, tienes que realizar grandes empresas por esta augusta Soberana. En concreto, debes defender sus privilegios cuando se los disputan; defender su gloria cuando la atacan; atraer, de ser posible, a todo el mundo a su servicio y a esta verdadera y sólida devoción; hablar y levantar el grito contra quienes abusan de su devoción para ultrajar a su Hijo y —al mismo tiempo— establecer en el mundo esta verdadera devoción; y no esperar, en recompensa de tu humilde servicio, sino el honor de pertenecer a tan noble Princesa y la dicha de vivir unido, por medio de Ella, a Jesús, su Hijo, con lazo indisoluble en el tiempo y la eternidad»¹⁰.

¡GLORIA A JESÚS EN MARÍA! ¡GLORIA A MARÍA EN JESÚS! ¡GLORIA A SOLO DIOS!

⁶Cfr. *Tratado de la verdadera devoción*, 260.

⁷*Tratado de la verdadera devoción*, 262.

⁸*Tratado de la verdadera devoción*, 263.

⁹*Tratado de la verdadera devoción*, 264.

¹⁰*Tratado de la verdadera devoción*, 265.


Rege, o Maria!



Rege, o Maria!



Familia Religiosa del Verbo Encarnado

Más información sobre este proyecto:

www.regeomaria.org

Mira las catequesis en:

InstitutoDelVerboEncarnado

